

tampoco faltará, p. ej., el cacique-guerrero apache Gerónimo que, por arte de magia, puede fundirse con la divinidad azteca de Quetzalcóatl. Igual que la Estatua de la Libertad fusionada con Aztlán, la tierra mítica de la que antaño vinieron los aztecas-mexicas. Y Aztlán puede ser al mismo tiempo Vietnam, la peor pesadilla de la sociedad norteamericana de los años sesenta y setenta. Pues lo que domina y prevalece es un sincretismo muy intenso que produce juegos de símbolos muy singulares. Pero hay mucho más: calaveras, lotería, huelgas y alambre de púas en cantidades abrumadoras, símbolo este de la inmigración y la omnipresente represión. En este contexto puede acudirse incluso a algo a primera vista totalmente inofensivo, como son, p. ej., los dibujos animados. Speedy Gonzales, «el ratón más veloz de todo México», es rigurosamente vigilado por otro ratoncito muy famoso, Mickey Mouse, que en coche patrulla -y con su consabida sonrisa- guarda sin misericordia la frontera del «paraíso» frente a los «intrusos» hispanos. Se abre un espacio sorprendentemente vasto para juegos sacrílegos con los iconos casi sagrados del *American Dream*, así que George Washington junto al Marlboro Man se convierten en blancos privilegiados de unas alegorías muy irónicas, si no directamente sarcásticas. Y hay que leer bien, hay que saber y pensar: las uvas en manos de un guerrero azteca aluden a los trabajadores mexicanos temporales que sudan tinta en los viñedos californianos sin poder aspirar a más que a un jornal de pobreza.

Teniendo en cuenta la gran ola migratoria que está inundando Occidente y que por lo visto no va a disminuir en los próximos años (¿o décadas?), sin duda vale la pena leer detenidamente el libro de Březinová. Y si no desde la perspectiva global, buscando respuestas a las preguntas acuciantes que hoy en día no deja de hacerse, p. ej., la Unión Europea, entonces por lo menos desde el punto de vista de la actualidad norteamericana. Al fin y al cabo, EE. UU. aún en muchos sentidos desempeñan el papel de la superpotencia número uno de nuestro planeta y el impacto de los hispanos en la vida norteamericana sigue creciendo. La autora, en la p. 27, recuerda que en el año 2000 en EE. UU. vivían 32,8 millones de hispanos (para ver la tendencia del crecimiento: 22,4 millones en 1990; 14,6 en 1980). Hoy en día ya se escribe sobre más de 55 millones de «latinos» de los cuales unos 36 millones son mexicanos y sus descendientes. Sin duda merece la pena saber más sobre la gente que hoy ya ejerce una enorme influencia sobre lo que son y van a ser Estados Unidos. Y si uno de verdad quiere llegar a saber qué sienten, qué quieren, qué sueñan y quiénes son estos «norteamericanos latinos», el libro de Březinová puede ofrecer una cantidad considerable tanto de información como de material para pensar y buscar más. Por supuesto, sobre todo fuera del contexto checo ya que, como demuestra la extensa bibliografía final, el tema elegido por Kateřina Březinová en Chequia sigue siendo una gran laguna.

Jiří Chalupa

(Universidad Matej Bel de Banská Bystrica)

ESPARZA, Daniel (2014), *Historia del Surf en Málaga*, Olomouc: Univerzita Palackého v Olomouci, 185 p.

El deporte, como parte significada de la sociedad contemporánea, tiene su hueco dentro la Historia Social. Sin embargo, dentro de la historiografía española no era un campo especialmente desarrollado. En muchos casos los estudios al respecto se habían hecho o bien desde unos planteamientos historiográficamente anticuados y tremendamente

positivistas, como ocurre con las diferentes historias de clubes deportivos, en especial los futbolísticos; o desde el acercamiento a la actividad física como parte de la educación moderna. En sentido positivo hay que destacar los trabajos de Xavier Pujadas, en su intención de integrar las investigaciones sobre el fenómeno deportivo dentro los contextos sociales y culturales contemporáneos.

El trabajo de Daniel Esparza se enlaza con esta interpretación historiográfica, que plantea una explicación rigurosa de un fenómeno deportivo no mayoritario en España como es el surf, que por su parte cuenta con una muy escasa tradición como objeto de investigación (solo señalar de manera destacada la obra compiladora de José Pellón *Historia del Surfing en Cantabria* editada en 2009). Por tanto, la obra de Esparza podría enmarcarse también de algún modo en las corrientes que han propugnado la microhistoria, aquella que se preocupa de focalizar en aspectos del pasado que normalmente quedan al margen de los estudios generales por su poca significación numérica dentro de la sociedad en la que se encuentra inserto, pero que sin su conocimiento hace que desaparezcan los matices propios de todo grupo humano. Este libro da cuenta de un aspecto de la historia de Málaga que además forma parte de la historia del deporte en España. Sin embargo, Esparza no se centra en competiciones o campeones, sino en una actividad, el surf, ejercida por personas comunes, que son las que realmente constituyen el cuerpo principal de cualquier sociedad. Y lo hace con un claro enfoque histórico y no antropológico al preocuparse de explicar el porqué de la existencia de esta actividad en la costa malagueña, en su origen como nuevo deporte, explicando quiénes fueron los primeros en subirse sobre una tabla en Málaga, cómo se adquirió el material, cómo se organizaron, qué relaciones establecieron con el resto de practicantes de esta modalidad en el resto de España. Para todo ello además el autor hace un esfuerzo de recuperación de la memoria del paisaje al reconstruir cómo era entonces el litoral malagueño, para con ello poder explicar el papel de esta costa como precursora de este deporte en el Mediterráneo.

El libro está articulado en ocho capítulos más las conclusiones, a las que hay que sumar un preámbulo y una introducción, donde se exponen los elementos novedosos de esta publicación. Finalmente cuenta con un anexo con interesantes aportaciones documentales.

En el primer capítulo el autor detalla la metodología empleada y describen las fuentes utilizadas (entrevistas, fotos y documentos). El segundo capítulo está centrado en analizar los estudios realizados hasta la fecha sobre el surf desde la sociología, la antropología, la medicina o el turismo, entre otros aspectos; dedicando una especial atención a los trabajos específicamente dedicados a la historia del surf. En el tercero Esparza hace una breve semblanza histórica de la génesis y expansión del surf, de cómo surgió en la Polinesia y a principios del siglo XX se expandió por los EE. UU. en primer lugar y después por el resto del mundo hasta llegar a Europa y España. El siguiente capítulo está dedicado a la génesis del surf en Málaga a partir de 1970, centrándose en la figura de Pepe Almoguera como pionero, a quien está dedicado el libro, pero teniendo en cuenta también los papeles destacados de Javier Gabernet o de Carlos Neville. El quinto capítulo está planteado como una muestra del archivo gráfico-documental con que ha contado el autor, con un interesantísimo muestrario de fotografías de las décadas de los setenta hasta los noventa. El capítulo sexto explica la consolidación del surf en Málaga a través de la formación del primer club de esta disciplina en el Mediterráneo, así como sus relaciones con otros surfistas españoles y europeos, o cómo aparecieron nuevas modalidades

como el windsurfing. De gran interés es la explicación de cómo entró en crisis esta actividad cuando el litoral donde había surgido el surf fue remodelado. El séptimo capítulo se centra en el renacimiento del surf en Málaga, el del *boom* del surf en los años ochenta. Tras la remodelación de la playa de las Acacias habrá lugar para nuevos tiempos con la aparición de nuevos escenarios como el de Torremolinos y un renacimiento del papel de anteriores como el de Pedregalejo. Este capítulo explica la creación del club Surf Costa del Sol, la organización de los primeros campeonatos, así como la creación del primer circuito andaluz de surf. El octavo capítulo está dedicado a la irrupción de un nuevo deporte: el bodyboard, y de la competencia de este por el espacio entre las olas con el surf.

Esta es la primera monografía que le dedica atención a este deporte de manera académica. En el mismo apartado aparece un estudio de la génesis y desarrollo de esta especialidad en Málaga y su relación con las Islas Canarias. En sus conclusiones Daniel Esparza justifica la aparición del surf en Málaga como pionera en el Mediterráneo a través de variables de naturaleza geográfica y socioeconómica.

Estamos, por tanto, ante una obra muy interesante en la que Daniel Esparza ha dado a conocer tanto a un público amplio como académico un capítulo desconocido de la historia del deporte español, con un trabajo novedoso al tiempo que riguroso en su metodología. Además, lo hace adentrándose en una temática que hasta el momento parecía circunscrita al mundo anglosajón, como ya demostró con su anterior trabajo *Historia del surf en España* (2013), y lo ha hecho con un importante trabajo de exploración previa, contrastando fuentes, con una descripción y ordenamiento lógico del asunto como elemento histórico, sin olvidar las diferentes variables socioeconómicas y geográficas. Todo ello por medio de un exhaustivo aporte bibliográfico y documental. Por todo ello consideramos *Historia del Surf en Málaga* como una obra imprescindible y única en este campo que debe ser tenida muy en cuenta y que abre nuevas vías en el panorama historiográfico español.

Sigfrido Vázquez Cienfuegos
(Universidad Carolina de Praga/ Universidad Metropolitana de Praga)

GONZÁLEZ OLLÉ, Fernando (2014), *La Real Academia Española en su primer siglo*, Madrid: Arco/Libros, 295 p.

La celebración del tercer centenario de la fundación de la Real Academia Española ha ido acompañada de numerosas publicaciones, como es el caso de la obra que reseñamos. En ella, su autor ofrece una visión de conjunto sobre la historia de la Institución en su primer siglo.

Comienza por un capítulo de carácter introductorio, que lleva por título «Precedentes», en el que se nos proporciona información sobre la historia y labor de la Accademia della Crusca, «precedente verificable de la Academia Española» (p. 11), y de la Académie française, sobre la cual afirma González Ollé que «raro será no encontrar noticia de que [la Española] se creó por imitación de la Académie française. Sin rechazar, ciertamente, tal información, sí que cabe matizarla muy a fondo, para más de un aspecto» (p. 7). A continuación, se refiere a las academias españolas de diversa índole que proliferaron en el siglo XVII, que aunque no pueden considerarse precedente directo de la Academia Española, con algunas de ellas comparte ciertas características. La más afín, según nuestro autor, sería *La Peregrina*, fundada por Francisco Sebastián de Medrano, en la que cabe